



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

A

Espacio e historia: un recorrido a través de la historiografía francesa contemporánea

Autor:

Fernando J. Devoto

Revista:

Anales de Historia ANTigua y Medieval

1991, 24 y 25, pag. 375 a 390



Artículo



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad
de Filosofía y Letras, UBA

ESPACIO E HISTORIA: UN RECORRIDO A TRAVES DE LA HISTORIOGRAFIA FRANCESA CONTEMPORANEA

por

Fernando J. Devoto

(Departamento de Historia — U.B.A.)

Las páginas siguientes ofrecerán al desprevenido lector ciertamente bastante menos que lo que el ambicioso título sugiere. Se tratará de un recorrido a través del papel que el problema de la relación entre los hombres y el espacio (o los distintos posibles espacios) ocupa en la obra historiográfica de un conjunto de investigadores, franceses o de formación histórica francesa. Recorrido limitado pero no necesariamente arbitrario que intenta subrayar las distintas nociones y significaciones que algunos historiadores han atribuido al espacio físico o mítico en el cual o con relación al cual los hombres desarrollan su acción en el tiempo.

Difícil establecer un justificado punto de partida. Ciertamente la generación francesa finesecular había encontrado satisfactorio estrechar el territorio del historiador a la dimensión predominantemente política e institucional y los protagonistas del proceso histórico podían aparecer demasiado a menudo o bien operando en el vacío o bien sobre un fondo decorado inmutable. Tendencia que encontraba sus raíces aún antes de la influencia metodológica a la alemana posterior a la gran crisis cultural del 70-71 y que se expresaba tanto en aquella historia documental como en las monografías locales que juntas constituían el terreno difuso de la historiografía francesa del último cuarto del siglo XIX¹. Siglo sin embargo que si bien legaba una tradición negativa hacia

¹ C. CARBONELL, *Histoire et Historiens. Une mutation ideologique des historiens francais, 1865-1885*, Paris, Privat, 1976, pp. 112-134. Más en general, F. Hartog, *Le XIXe siècle et l'histoire. Le cas Fustel de Coulanges*, Paris, PUF, 1988, pp. 97-156 y L. Allegra - A. Torre, *La nascita della storia social in Francia. Dalla Comune alle «Annales»*, Turín, Fondazione Einaudi, 1977, en especial, p. 133-172.

la valorización de la relación entre los hombres y el espacio en el proceso histórico, en algunos de los mejores cultores de la disciplina, como Michelet, también señalaba una fina sensibilidad hacia la interrelación entre los hombres y el medio. Y será precisamente aquel historiador que encontrará en Michelet (¿a través de la meditación de su maestro Monod?) el punto de apoyo para formular esa crítica despiadada e inteligente, aunque no desprovista de arbitrariedades, a la generación de la «historia historizante»: Lucien Febvre, nuestro punto de partida.

El fundador de lo que algunos llamaron luego la Ecole des Annales, encontraría en un nuevo diálogo con las otras ciencias sociales, y en su caso en forma privilegiada con la geografía, la gran clave para proponer la renovación de la historiografía que otros prefieren llamar erudita o positivista. Un argumento de la historia regional (contra la opinión de su Director) sería su tema de Tesis de Doctorado y luego su primer libro². Su autor se había revelado ya como un investigador atento a los problemas territoriales y regionales en la Historia de Francia en dos breves notas publicadas en la *Revue de Synthèse Historique* (en 1908 y 1909) que revelan ya una lectura cuidadosa de las sugerencias provenientes de la emergente escuela geográfica francesa³. En aquel libro de Febvre, Fernand Braudel ha querido ver un antecesor fuertemente emparentable con las magníficas tesis de historia regional que desarrollarían medio siglo más tarde entre otros Goubert y Le Roi Ladurie. La obra, sin embargo, vista con ojos de este fin de siglo, aunque revela sin duda esa preocupación evidente en otras obras del historiador lorenés acerca del escenario en el cual los hombres actúan, difícilmente pueda ser vista como un trabajo en el que el diálogo entre la historia y la geografía ocupe un lugar explicativo central. Por el contrario, las transformaciones institucionales entre dos tipos de estado y el conflicto social en un momento de crisis política y religiosa como lo fue la segunda mitad del siglo XVI para el Franco Condado, son el centro de su interés.

El diálogo con la geografía será en cambio el tema central de otro libro de Febvre publicado una década más tarde. La introducción geográfica a la historia que escribirá por encargo de Henri Berr para la colección *L'évolution de l'Humanité*, recuperará ahora sí todas las

² L. FEBVRE, *Philippe II et la Franche-Comté*, Paris, Flammarion, 1970.

³ *Frontière: limites et divisions territoriales de la France en 1789 y Regions naturelles et noms de pays*. Ambos reproducidos luego en: L. Febvre, *Pour une histoire à part entière*, Paris, SEVPEN 7962, pp. 25-41.

incitaciones provenientes de la escuela geográfica francesa de Vidal de la Blache y sus discípulos⁴. Influencia a la que no será ajena la experiencia académica del autor en la nueva Universidad de Estrasburgo donde se desarrollará un fecundo diálogo entre historiadores y geógrafos. El libro, centrado en una cerrada defensa del «posibilismo», concepto desde el cual se intenta reflexionar acerca de la multiplicidad de respuestas que las sociedades humanas han dado y pueden dar a los condicionamientos del medio, constituía además una enérgica polémica hacia el «determinismo» ratzeliano. En esta polémica anti-alemana emergían claro está los ecos de la Primera Guerra Mundial y el clima difícil existente en una Universidad de frontera recientemente recuperada para el patrimonio francés. El libro recuperaba además, no sólo las posibilidades constructivas de los hombres, convertidos en el polo activo de la diada que conformaban con el medio, sino que ello se derivaban implicaciones historiográficas fecundas. Ellas resultaban del énfasis en las diversidades regionales que valorizaban las distintas posibilidades que brindaban diferentes espacios a las agrupaciones humanas, de una sutil matización de los condicionamientos que provocaban los que Febvre llamaba «puntos de apoyo»: montañas, mesetas y llanuras (matización y relativización que muchos de los historiadores y demógrafos posteriores olvidarían), de un sostenido énfasis en el papel de los hombres en la organización del espacio. Y en este último punto el autor subrayaría, en lo que sería un tema recurrente en la tradición de *Annales*, el papel que les correspondería a las vías de comunicación, a la circulación y claro está a las ciudades en la articulación espacial que permitía, explicaba o posibilitaba el funcionamiento de sistemas económicos y de formaciones políticas. Más allá de la importancia de éstas y tantas otras pistas fecundas, el libro deja sin embargo, más que un programa de acción positivo y sistemático (algo quizás demasiado alejado de la sensibilidad del Febvre historiador), un extraordinariamente rico conjunto de prevenciones, matizaciones y excepciones en las cuales el historiador moderno puede encontrar no sólo sugerencias metodológicas sino también antídotos hacia las perezosas (y peligrosas) simplificaciones que acechan cotidianamente su tarea.

⁴ L. FEBVRE, *La tierra y la evolución humana. Introducción geográfica a la historia*, México, UTEHA, 1955 (ed. original en francés, 1922). Curiosamente, el análisis de esa obra y más en general de las relaciones de Febvre con la escuela geográfica francesa ocupan un muy reducido espacio en los dos libros dedicados a ese historiador. Cfr., G. Massicotte, *L'histoire problème. La méthode de Lucien Febvre*. Quebec, EDISEM, 1981 y H. D. Mann, *Lucien Febvre. La pensée vviaante d'un historien*, Paris, A. Colin, 1971.

Como en tantos otros aspectos, también en la relaciones entre la historia y la geografía Febvre promovió la exploración de vías nuevas que sin embargo en su propia obra histórica ocuparían un lugar muy reducido. El conjunto de sugerencias de *La terre et l'évolution Humaine* no derivarían más que en un pequeño número de artículos metodológicos y en una obra de mayor significación acerca del Rhin (realizada con su colega Demangeon)⁵. El núcleo problemático casi excluyente de estas reflexiones ligadas también a la experiencia de Estrasburgo será el problema de la frontera. Estos trabajos ocuparían sin embargo, un espacio decididamente marginal en su producción historiográfica, inclinada crecientemente hacia la historia intelectual primero y de las mentalidades después.

El tema de la relación del hombre con el espacio fue también una preocupación importante en la obra de Marc Bloch. Este, al igual que Febvre, había realizado su exordio historiográfico con un argumento regional: su Memoria sobre L'Ile de France⁶. En ella aparecen los ecos de esa escuela geográfica francesa, aunque ya es evidente que Bloch está menos interesado en el problema de la diversidad que en el de la construcción de modelos que emerjan de la aproximación comparativa a una multitud de casos a los que se les formulan preguntas generales. En forma equivalente, bastante posteriormente, en su admirable *Les Caractères Originaux de l'Histoire Rurale Francaise*, que exhibirá la extraordinaria sensibilidad de su autor hacia ese mundo social rural que sin embargo había sido ajeno a sus experiencias vitales (salvo por las oportunidades de aproximación que le brindó su experiencia bélica), la preocupación por los rasgos unitarios del proceso francés adquirirá mayor relevancia que el énfasis en las diversidades regionales⁷. Y será ese afán modelizante la nota diferenciadora de la obra de Marc Bloch en relación con la de Febvre, con todas sus implicancias ligeramente devaluatorias del rol del espacio en el proceso histórico y revaloratorias de perspectivas macrosociales ancladas en procesos de larga duración. Ejemplo de ello serán los dos tomos de la *Société Féodale* a la cual su amigo y colega acusará en un *Compte-rendu* de abstracción sociologi-

⁵ L. FEBVRE - A. DEMANGEON. *Le Rhin. Problemes d'histoire et d'economie*, Estrasburgo, Société générale alsacienne de banque, 1930.

⁶ M. BLOCH, *L'Ile-de-France (Les pays autour de Paris)*, reproducido en M. Bloch, *Mélanges Historiques*, Paris, SEVPEN 1963, t. II, pp. 692-787.

⁷ M. BLOCH, *Les caractères originaux de l'histoire rurale française*, Paris, A. Colin, 1964, t. I. Sobre los contactos con el mundo rural y la experiencia bélica, cf. las observaciones de B. Geremek, *Mark Bloch historien et résistant*, en «Annales» a. 41, n. 5. 1986, p. 1095.

zante⁸. Y yendo aún más allá, ese extraordinario y pionero interés de Bloch hacia la historia comparada no revelaba más allá del fino rechazo del autor a considerar válidas las comparaciones entre sociedades extremadamente separadas en el tiempo y en el espacio, la tentación de trascender la férrea tiranía que imponían al historiador tradicional las estrechas dimensiones espaciales (y temporales) y remontarse hasta sugerir confrontaciones por ejemplo entre el feudalismo europeo y el japonés. Las fórmulas, se han dicho muchas veces, ocultan más que lo que revelan; sin embargo, aún corriendo ese riesgo, ¿podría sostenerse la contraposición entre un Febvre más ligado en su diálogo con las otras ciencias sociales a la geografía vidaliana y un Bloch en cambio más tributario de la tradición sociológica durkheimiana? Más allá de ello, en ambos el problema del espacio ocuparía desde los comienzos una relevante dimensión teórica y problemática, pese a que las investigaciones concretas los llevarán por otras vías. Vías que en aquél que era discursivamente más iconoclasta (Febvre) nunca abandonarían las férreas y profesionalmente más tradicionales, pero en cierto modo confortables, prisiones espacio-temporales :Francia y el siglo XVI; y en el otro (Bloch), lo llevarán en cambio sobre un terreno historiográfico ambiciosamente innovador, europeo y plurisecular. En ambos, sin embargo, en tanto que directores de *Annales* y promotores de nuevas líneas de investigación, el tema del espacio ocupará un rol relevante como lo exhiben por ejemplo su interés por las por entonces pioneras posibilidades de la fotografía aérea⁹.

También en aquel que fuera para ambos fundadores de *Annales* una especie de hermano mayor, Henri Pirenne, el tema del espacio y sobre todo el problema de la organización del mismo y su influencia sobre la vida social y económica estuvieron en el centro de su interés. Así, por ejemplo en el *Mahoma y Carlomagno* que se apoyaba en una reflexión que colocaba en las posibilidades ofrecidas por el control del mar interior para la organización de la vida económica el centro explicativo del traspaso de una forma socio-económica a otra¹⁰. Y en este

⁸ M. BLOCH, *La sociedad feudal*, México, UTEHA, 1958, 2 vol. (edición original en francés 1939-40). Las observaciones de Febvre en «*Annales*», reproducidas luego en L. Febvre, *Pour une...*, cit., pp. 413-427.

⁹ Véase la nota publicada por Paul Leuilliot en 1035 en «*Annales*» y recuperada pese a su brevedad por F. Braudel en una antología que realizara de trabajos publicados en la revista. Cfr., F. Braudel, *Problemi di metodo storico. Antologia delle «Annales»*, Bari, Laterza, 1982.

¹⁰ H. PIRENNE, *Mahoma y Carlomagno*, Madrid, Alianza, 1980 (edición original en francés en 1935).

punto aquello que fuera llamado el fetichismo circulatorio de Pirenne y de los hombres de *Annales* por parte de otros investigadores defensores de otros «fetichismos» ciertamente más ontológicos y menos histórico concretos (y hoy crepusculares salvo en algunos rincones sudamericanos), era en parte al menos la consecuencia de esa desmesurada atención hacia el rol articulador del espacio económico primero, social y político después, que se le otorgaba a las vías de comunicación y a lo que ellas integraban: villas y ciudades.

Es sin embargo con la obra de Fernand Braudel que el problema de la relación de los hombres con el espacio adquiere una decisiva centralidad explicativa. Tras los titubeos iniciales vinculados con su formación sorbonesa acerca de la cual se complacía en señalar retrospectivamente sus aspectos historiográficamente tan tradicionales, que derivarían en un proyecto de tesis de doctorado sobre la política mediterránea de Felipe II muy a la medida de la historia diplomática entonces en boga, Braudel encontraría en la inversión copernicana de su planteo inicial la clave para producir una obra revolucionaria. No ya Felipe II y su política sino el Mediterráneo como personaje principal de un libro extraordinario¹¹. Buscando en las páginas de *La Méditerranée* definiría los matices para esa primera parte acerca de las relaciones del hombre con el medio (el término espacio le parecía inicialmente demasiado ambicioso) que serán la sustancia de su concepto de larga duración. Braudel otorgaría a las sugerencias de Febvre y a aquel libro que escribiera en 1922 en la colección dirigida por Henri Berr, un rol decisivo. Febvre por lo demás había sostenido algo semejante al atribuirse el papel decisivo en el cambio de orientación de la tesis en un compte-rendu publicado en *Annales* poco después de la aparición del libro¹². Junto a aquéllas aparecería claro está la escuela geográfica francesa a través de la obra de Vidal de la Blache, llegada a través de la mediación de sus maestros de geografía de la Universidad (entre los cuales Demangeon, que había colaborado con Febvre en Estrasburgo).

Tantas declaraciones y profesiones de fe, ¿deberían cerrar el caso de las influencias presentes en *La Méditerranée*? Se debería considerar

¹¹ F. BRAUDEL, *El mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, México, F.C.E, 1953 (edición aumentada con relación al original francés de 1949).

¹² En un comentario aparecido en la «Revue Historique» y reproducido en L. Febvre, *Pour une...*, cit., pp. 167-179. Ver también las observaciones de R. Romano, *Tra storici ed economisti*, Turín, Einaudi, 1982, pp. 29-62.

a ese libro como un hijo legítimo de la escuela geográfica francesa, de ese posibilismo que Vidal postulara y Febvre enunciara? Las cosas, miradas más detenidamente, son quizás algo más ambiguas. Ante todo, está claro que en ese Braudel (y en forma mucho más explícita aún en el posterior de *Civilisation Matérielle*) hay un intento por reducir los espacios de libertad constructiva del hombre ante el medio. Reflexión que es tan profunda que obliga a su autor a reabrir una cuestión que Febvre había intentado clausurar en su polémica anti-ratzeliana sobre el determinismo. Y en las ambigüedades y reticencias presentes en la conclusión de la primera parte «Geohistoria y Determinismo» —pero también en su último gran libro: «le problème ambigu du déterminisme géoprophique... a encore besoin d'être vidée»¹³— son evidentes todas las diferencias que separan a Braudel de sus maestros. En cierta forma podría sin embargo afirmarse que se trata tan sólo de una cuestión de énfasis, y que la forma extremadamente sutil del tratamiento de las relaciones entre el hombre y el medio que aquél realiza no autorizan a ir más allá. Es difícil, sin embargo no percibir en dichos énfasis aproximaciones que reflejan nuevos climas historiográficos. ¿Un Braudel que hacia 1949 está en realidad abriendo un veintenio en el que otros distintos tipos de determinismos marxianos o malthusianos intentarían reducir las posibilidades constructivas de los sujetos sociales?

Más allá de los marcos generales, un ejemplo concreto puede ayudarnos a clarificar el problema. Tomemos el caso de uno de aquellos puntos de apoyo, la montaña. Todo el recorrido que Febvre había realizado para mostrar las distintas respuestas que el hombre puede plantear a ese medio eran en parte retomadas por Braudel, con la diferencia que en este último, más que la multiplicidad de excepciones quedaban como resultado de la lectura algunas fórmulas bellas pero perentorias: la montaña como refugio de las libertades o la montaña como una fábrica de hombres a beneficio de otros; fórmula esta última que reposa en la supuestamente irresoluble tensión población-recursos y acerca de cuya general validez pueden verse las finas observaciones realizadas recientemente por Viazzo desde otro clima historiográfico¹⁴. En realidad, hasta cierto punto, estos énfasis de *La Méditerranée*, que serán muchos más explícitos en *Civilisation Matérielle, Economies, Capitalis-*

¹³ F. BRAUDEL, *L'identité de la France*, Paris, Arthaud-Flammarion, 1986, p. 237.

¹⁴ P. P. VIAZZO, *Upland communities. Environment, population and social structure in the Alps since the sixteenth century*, Cambridge. Cambridge University Press, 1989, 143-148.

me, pueden ser puestos en correlación más que con un retorno al determinismo germano (aunque la relación entre Braudel y la cultura alemana es un tema a profundizar), con esa inclinación modelizante que será la característica común entre el autor de *La Méditerranée* y el otro fundador de *Annales*, Marc Bloch¹⁵.

El espacio será, lo dijimos, la variable principal en los libros de Braudel. Esa persistencia en el lugar central irá más allá de las modas y estará de nuevo presente en su último libro publicado cuarenta años después del primero, *L'identité de la France*. El título del primer volumen, «Espace et Histoire» lo revela admirablemente. El espacio ocupa aquí un papel semejante al que desempeñaba en *La Méditerranée*, sirve para explicar tanto la diversidad como las posibilidades que brinda para el establecimiento de un sistema de ligazones que son las que en definitiva permiten postular al mundo mediterráneo o a Francia como objetos históricos unitarios. Y esa organización del espacio que revela los rasgos unitarios está constituida, motivo pirenniano curiosamente inobservado, por las rutas y las ciudades articuladoras de las civilizaciones y las economías. Son por lo demás esas ciudades el rasgo más importante del espacio mediterráneo. Esas ciudades que están «siempre y por encima de todo... que todo lo unen y relacionan, las que todo lo animan y todo lo explican»¹⁶. Pero yendo más lejos aún, la organización del espacio soportaba la explicación de las crisis económicas que era en sus comienzos un trastorno de la circulación que preludiaba y gobernaba lo que venía después. Y parece obvio insistir aquí nuevamente sobre las analogías con el *Mahomet et Charlemagne*.

Las relaciones con las posibilidades que brindaba un espacio dado estaban en la base a su vez de las características de una «civilización material», de los imperios y las naciones. Y esta relación entre geohistoria y formaciones políticas constituirá, ya desde el capítulo IV de la segunda parte de *La Méditerranée* hasta el apartado III del capítulo primero de *L'identité*, pasando a través de aquellas dos bellísimas monografías realizadas para Feltrinelli sobre Carlos V y Felipe II en las que los verdaderos protagonistas no eran sino las tiranías que imponían las distancias a un Imperio demasiado vasto, una de las más brillantes

¹⁵ Véase a este respecto las observaciones formuladas desde la tradición historicista italiana hacia las aproximaciones «estructurales» comparable en las obras de Bloch y Braudel de M. Cedronio, *Profilo delle «Annales» attraverso le pagine delle «Annales»*, en «Atti dell'Accademia di Scienze Morali e Politiche», vol. LXXXIII, Nápoles, Libr. Scientifica ed., 1972, pp. 244-246.

¹⁶ F. BRAUDEL, *El mediterráneo...*, cit., t. II, p. 544.

y menos exploradas sugerencias de Braudel. Esta contraposición entre distancia física y distancia en tanto medida histórica de las posibilidades de movilidad de los hombres, obligaba a repensar en otros términos la historia política y la constitución de las naciones modernas e introduce una articulación entre tiempo corto y largo en el proceso histórico.

Los veinte años posteriores a la publicación de la *Mediterrané* estuvieron también dominados en Francia por un enorme conjunto de estudios que promovidos por Braudel desde la VI Sección se aproximaban a nuestro tema desde la historia regional o desde la del comercio, las rutas, los puertos. En muchas de ellas, sin embargo, difícilmente pueda considerarse que la geografía desempeñaba el rol de interlocutor privilegiado. El espacio volvía a ocupar el antiguo papel introductorio cuya contribución explicativa sólo concernía a la delimitación del objeto en estudio, esto es el marco regional de la investigación. Pero que el mismo no era finalmente imprescindible a los efectos explicativos de las tesis centrales, lo revelan por ejemplo dos obras excelentes y a su vez tan disímiles hechas desde la aproximación regional: *Les structures du Latium médiéval* de Pierre Toubert o la más antigua *Les Paysans du Languedoc* de E. Le Roi Ladurie. Al ser publicadas ambas en edición más reducida para un público más vasto no pareció inconveniente suprimir las partes correspondientes al medio natural. La centralidad explicativa había pasado en un caso a la demografía malthusiana y en el otro a las estructuras sociales¹⁷. También en otra tesis de historia regional admirable, como la de Duby sobre el Maconnais que se proponía tan explícitamente en su prólogo ese diálogo de los hombres con el espacio¹⁸, hecha por lo demás por un historiador que insistentemente ha recordado su deuda con la escuela geográfica francesa¹⁹, es difícil no percibir que el medio ocupa un lugar secundario ante esa tensión entre poder público y estructuras sociales que subtiende el estudio de las transformaciones entre las dos edades feudales.

De todas formas, en el caso de *Les paysans*, en el cual las variables mayores eran la población y la producción, así como en tantas otras tesis de historia demográfica o en otros trabajos de Le Roi Ladurie como

¹⁷ P. TOUBERT, *Feudalesimo mediterraneo, il caso del lazio medievale*, Milan, Jaca Book, 1980 (y la perspicaz introducción a esta edición de C. Violante); E. Le Roi Ladurie, *Les Paysans du Languedoc*, Paris, Flammarion, 1969.

¹⁸ G. DUBY, *La société aux et XIIIe siècles dans la région mâconnaise*, Paris, SEVPEN, 1971, pp. 7-8.

¹⁹ P. NORA (comp.), *Essais d'geo-histoire*, Paris, Gallimard, 1987, pp. 109-138.

el que dedicara al estudio del clima ²⁰, operaba, aunque no ya el espacio concreto como factor de diversidad y posibilidad de unidad, sí en cambio una relación más indirecta de tensión entre los hombres y un medio. Medio ahora percibido en muchos casos (aunque no siempre) estáticamente, como en aquellos decorados pintados de principio de siglo, ya que la variable crítica pasaba a ser la tecnología (o en otros casos las relaciones de producción), en un análisis cuyo propósito era a menudo sugerir la servidumbre estructural de los grupos humanos a aquél, provocada por la imaginada incontinencia de los comportamientos o las carencias alimenticias y sanitarias.

Los años sesenta en sus grandes líneas de tendencia parecen haber significado un punto de giro en las orientaciones problemáticas de la *nouvelle histoire occidentale*. La economía dejaba creciente espacio a la antropología en el diálogo privilegiado con la historia y los estudios sobre la base material de las sociedades cedían el lugar principal al análisis de las estructuras mentales y las ideologías. En ciertos ámbitos como la historia demográfica, por ejemplo, la relación cuasi determinista entre el medio natural y los hombres, antes de la liberación de Prometeo que habría significado la revolución industrial, se invertía y las variables críticas pasaban a ser aquellas más ligadas a las estrategias de decisión de los sujetos sociales, nupcialidad y fecundidad, y no ya las férreas prisiones de la natalidad-mortalidad. La geografía, por su parte, aquella disciplina que había soportado en su diálogo con la historia la reflexión sobre el papel del espacio, desaparecía de la escena. Prueba de ello es que en ese tan ingenioso, galocéntrico y por momentos bizarro catálogo de las sofisticadas invenciones de los habitantes del parisino boulevard Raspail que fue *Faire l'Histoire*, la geohistoria no aparece entre los temas, relegada quizás ya al terreno de los arcaísmos del siglo ²¹.

El tema del espacio y la historia no se extinguió sin embargo. Por el contrario fue capaz de una nueva juventud bajo otro ropaje y significando cosas radicalmente distintas. En algunos casos, el problema del espacio dejaba de ser tal para ceder su lugar a otro, el de la percepción del espacio. En otros casos, el término dejaba también de ser lo que en el lenguaje común significaba, esto es una dimensión física,

²⁰ E. LE ROI LADURIE, *Histoire du climat depuis l'an mil*, Paris, Flammarion, 1967.

²¹ J. LE GOFF - P. NORA (comps.), *Faire de l'histoire*, Paris, Gallimard, 1974, 3 vol.

para convertirse en un espacio no-físico, imaginario, simbólico, mítico o psíquico. El estudio en los libros de historia se desplazaba así del capítulo geográfico al del «utillaje mental».

Otra vez, un posible punto de partida para aproximarnos a esas nuevas acepciones del término espacio y a esas no menos nuevas formas de relación entre el espacio y los hombres, puede ser Lucien Febvre. Ciertamente, un estudio menos apresurado y esquemático que éste debería detenerse en aquellos que en el mundo de entreguerras pusieron las bases para una futura historia de las mentalidades, desde Marcel Mauss a Levy Bruhl. Sin embargo, ya sea a través de las obras que diseñó y otros terminaron tras su muerte (Mandrou) o a través de su influencia sobre aquellos autores a los que dirigió en sus etapas iniciales (como Alberto Tenenti) o que prohió institucionalmente en la entonces Ecole Pratique (Pierre Francastel) su mediación entre aquellos marcos teóricos de referencia y la producción historiográfica concreta difícilmente pueda ser subestimada en la Francia de la posguerra.

En ese libro pionero que fue el *Rabelais* aparece ya delimitada la idea que ciertas percepciones de los hombres como la imagen del tiempo (que había aparecido ya en unas páginas extraordinariamente sugerentes de *Sociedad feudal* de Bloch), o del espacio (la noción de infinito), analizados a través de los utensilios mentales de que los hombres disponen son un indicador importante de esas estructuras mentales que aparecen ya implícitamente como «cárceles de larga duración» que impiden la aparición de nuevos sistemas de pensamiento²². El tema del espacio aparece luego en forma mucho más desarrollada en el libro que comenzaron Febvre y Mandrou y que este último terminó y publicó solitariamente con el nombre de *Introducción a la Francia Moderna* que llevaba como subtítulo el audaz y prometedor de «Ensayo de Psicología histórica». Señal de los nuevos enfoques, el tratamiento del problema aparece en la subsección que trata del hombre psíquico y no en aquélla que habla del hombre físico y su relación con el medio ambiente. El tema del espacio visto como una «construcción del espíritu» se reduce a pocos renglones acerca de la forma de medirlo, que en siglo XVI se basaba en la utilización de distintas partes del cuerpo humano y en la apelación a las dimensiones cotidianas de la vida rural, y de la memoria de los lugares²³.

²² L. FEBVRE, *El problema de la incredulidad en el siglo XVI. La religión de Rabelais*, México, UTEHA, 1956 (edición original en francés, 1942).

²³ R. MANDROU, *Introducción a la Francia Moderna (1500-1640). Ensayo de Psicología histórica*, México, UTEHA, 1962 (edición original en francés, 1961).

Este tema de la medida del espacio y del desplazamiento en el espacio será una de las líneas de trabajo más fecundas que buscando mantener la articulación entre imagen y realidad material representada permitirían una fructífera utilización historiográfica. Utilización menos ligada como se verá a la tradición de estudios de mentalidades (pese a la terminología a veces empleada) y más a las posibilidades que la percepción del espacio brinda para el estudio de identidades sociales y políticas.

Alberto Tenenti, por ejemplo, en un ensayo publicado originalmente en 1973 sobre *Il senso dello spazio e del tempo nel mondo veneziano dei secoli XV e XVI* hará un análisis del problema que puede encuadrarse en la última perspectiva enunciada²⁴. El interés del autor se dirige a preguntar acerca de cómo la específica articulación del espacio territorial veneciano influye en la formación de una cierta sensibilidad espacial en ese estado (es decir de su aristocracia dirigente) que condiciona la elección de determinadas políticas de expansión; así como posibilita la afirmación de la excepcionalidad de esa comunidad política. En una forma que presenta rasgos homologables con la anterior aparece el problema del espacio en el célebre *Montaillou*. Aunque incluido su tratamiento nuevamente bajo el rubro «Outillage mental» no encontramos tampoco en Le Roi Ladurie un análisis que intente deducir de determinadas características de la percepción del espacio la psicología de los habitantes del villorio Occitano²⁵. Lo que en las páginas penetrantes que el historiador dedica al tema aparece en cambio es en primer lugar (al igual que en Mandrou) el problema de la aprehensión del espacio y el rol que desempeñan en ello las partes del cuerpo, así como el problema de la orientación en el espacio físico y de los itinerarios a través del mismo analizados a partir del vocabulario utilizado. Finalmente, y es quizás la parte más significativa del análisis de Le Roi Ladurie, emerge el problema de la dimensión espacial de la identidad social (¿la aldea, el valle, la región, el país?). La autoadcripción (el «nosotros») permite aproximarse a las características fundamentales de la sociabilidad. Y en este punto, aunque el autor de *Montaillou* no utiliza el concepto de «espacio social» en la forma en que había sido puesto en circulación entre otros por Alain Morel y definido como el ámbito de interacción social primaria de los habi-

²⁴ Recopilado luego en A. Tenenti, *Credenze, ideologie, libertinismi tra medioevo ed età moderna*, Bolonia, Il Mulino, 1978, pp. 75-118.

²⁵ E. LE ROI LADURIE, *Montaillou, village occitan de 1294 a 1324*, Paris, Gallimar, 1975, pp. 431-445.

tantes²⁶, es evidente que su análisis se aproxima en numerosos puntos a la interpretación de éste...

El problema de la representación del espacio ofrecía otras posibilidades al historiador, algo más distantes del análisis de la relación de los grupos humanos con el espacio territorial efectivo. Ellas serán exploradas ya en un trabajo de 1950 en el cual Pierre Francastel propuso seductoramente el tema del nacimiento y destrucción de un sistema de representación pictórica del espacio basado en la perspectiva²⁷. Movimiento lento de una estructura mental, de la cual el sistema de representación visual era un signo adecuado en tanto que (en contraposición con la opinión de Wölfflin) no independiente sino interdependiente con las otras funciones intelectuales. Interdependencia que estaba fundada en la noción de que el modo de representación pictórico era el resultado de una cierta interpretación psicológica y social de la naturaleza que a su vez reposaba en las posibilidades que brindaban los elementos cognitivos y técnicos disponibles en una época dada... Signo revelador entonces de estructuras mentales profundas pluriseculares y resistentes al cambio que no sólo eran estudiables a través de este indicador indirecto sino que podían ser puestas en correlación con otras estructuras sociales con ella sincrónicas. En forma semejante Jean-Pierre Vernant, en el mismo ámbito institucional, y en un conjunto de artículos reunidos en un volumen hacia mediados de los años sesenta, plantearía un problema equivalente: no ya el estudio directo de la representación que el hombre griego se hacía del espacio sino la deducción indirecta de las características de esa representación a partir de un análisis de la mitología y el pensamiento filosófico griego²⁸. De lo que se trataba entonces era de decodificar de un sistema de signos otro sistema de signos y luego, como ocurre en su brillante ensayo sobre Anaximandro, correlacionar los cambios en dicha estructura con los producidos en aquéllas que conciernen a la vida social y política. Ciertamente numerosas observaciones podrían hacerse a las lecturas de Francastel y Vernant cuya elegancia formal y agudeza intelectual contrasta con la imposibilidad de colocar el problema sobre bases verificables. Y ello no sólo por la incertidumbre que se deriva de la di-

²⁶ MOREL, *L'espace social d'un villard picard*, en «Etudes Rurales», 45, n. 73, 1972, pp. 62-80.

²⁷ P. FRANCASTEL, *Peinture et société*, Paris Denöel/Gonthier, 1977, passim.

²⁸ J. P. VERNANT, *Mito y pensamiento en la Grecia antigua*, Barcelona, Ariel, 1973, pp. 135-241 (edición original en francés, 1965).

ficultad de afirmar la validez de un único significado por cada signo (es decir de una única clave de lectura para textos que en muchos casos por sus características basaron su fortuna en la pluralidad de abordajes que admitían) sino más en profundidad porque todo el esquema reposaba en la certidumbre de la existencia (o al menos en la posibilidad epistemológica de postularla) de una «estructura de estructuras» que permite articular en forma totalizadora las distintas dimensiones del proceso histórico.

Las nuevas orientaciones hacia el estudio del «imaginario» social alentaron los enfoques preocupados crecientemente por las representaciones simbólicas del espacio. El grado de abstracción llegó a nuevos niveles, como por ejemplo en el ingenioso artículo de Francois Hartog en el cual se trata de rastrear cómo una sociedad urbana estable (la Griega del siglo V) imagina y tamiza con sus valores el nomadismo a través de las imágenes que de los escitas formula Herodoto (lo que obliga al autor entre otras operaciones a presuponer la representatividad de la percepción presente en las «Historias»). Análisis que permite al autor aproximarse a los problemas de la percepción del poder y de la alteridad cultural²⁹.

Llegando hacia el final de esta fugaz recorrida, debería concluirse en la irreconciliabilidad de las dos formas de tratar las relaciones entre el espacio y el hombre. No necesariamente. Muchos y buenos ejemplos existen acerca de la posibilidad (y aún la necesidad) de aproximarse al problema desde la geografía o desde la antropología cultural. La admirable síntesis que compusiera Le Goff hace ya un cuarto de siglo revelaba la utilidad que podía extraerse de la combinación de ambas perspectivas³⁰.

Más allá de las apelaciones hacia un sano eclecticismo de fin de siglo, ¿puede sostenerse que los partidarios del espacio como representación han ganado la partida? La respuesta debe ser ciertamente cautelosa pero tendencialmente negativa. Nuevamente aquí las incitaciones del medio hacen sentir todo su peso en las historiografías del norte, con la aparición vigorosa de una nueva forma de pensar la relación de los hombres con el medio de lo cual son ejemplo la eco-historia europea

²⁹ F. HARTOG, *Les Scythes imaginaires: espace et nomadisme*, en «Annales» a. 34, n. 6, 1979, pp. 1137-1154.

³⁰ J. LE GOFF, *La civilización del occidente medieval*, Barcelona, Juventud, 1969, pp. 185-272 (edición original en francés, 1965).

o la Environmental History norteamericana³¹. Desde ellas proviene un radical ataque no sólo a los enfoques culturalistas sino también a aquellas aproximaciones al tema de la civilización material que lo hacían desde aquella perspectiva antropocéntrica de tradición más o menos explícitamente iluminista. Una valoración ahora negativa no ya hacia las posibilidades constructivas del hombre sino hacia las consecuencias del desarrollo de esas posibilidades parece proyectar una fuerte impronta en un sector de los estudios históricos. Hipótesis, valoraciones, nuevos modelos y técnicas de investigación más sofisticadas que estarán en la base seguramente de una nueva estación historiográfica en el estudio de la relación entre las sociedades humanas y el espacio.

³¹ Ver a este respecto las observaciones desde una de las historiografías actualmente más atentas a los nuevos problemas del ambiente: A. Caracciolo, *L'ambiente come storia*, Bolonia, Il Mulino, 1988 en especial, I-II.

INDICE

● SUSINI, GIANCARLO: "Epigrafía romana e religione tra Oriente e Occidente"	7 ✓ 0
● PERRUCCIO, ANDREA: "Virtus e Otium"	13 - 0
● PARODI, TERESA: "La inserción de una supuesta constitución de Dracón en la Athenaion Politeia"	21 ✓ 0
● CARDINI, FRANCO: "Razón y superstición en la sociedad preindustrial"	39 - 0
● CASTELLAN, ANGEL: "Entre lo viejo y lo nuevo: Paz y guerra en los comienzos del Estado Moderno"	57 - 0
● CASTELLAN, ANGEL: "En torno a las categorías de Medioevo y Renacimiento" (Apuntes metodológicos)	85 / 0
● HOMET, RAQUEL: "Ruinas y reconstrucciones en la Castellanía de Montluçon"	101 - 0
● EGGER DE IÖLSTER, NELLY: "San Olaf. De rey vikingo a monarca de la nación noruega unificada. Una sociedad en transición"	119 - 0
● MANZI, OFELIA: "Motivos de la glíptica y la numismática griega en el arte medieval"	145 - 0
● MILLAN MENDEZ DE FRABOSCHI, AZUCENA: "Urbanismo e ideología en el mundo mediterráneo. Roma"	155 - 0
● NOCITO, AMALIA: "Datación de documentos medievales"	187 - 0
● ZURUTUZA, HUGO: "Introducción al tema económico antiguo clásico"	213 - 0
● CASTELLO, MABEL: "Posibles enfoques para una nueva lectura de los problemas del mundo antiguo"	227 - 0
● SANTOS YANGUAS, NARCISO: "Decio y la persecución de los cristianos"	268 - 0
● BAUZA, HUGO: "Hesíodo: tradición y originalidad en el desarrollo del 'Mito de las edades'"	293 - 0
● URGELL, GUIOMAR: "Danza de la muerte por Hans Holbein, el joven"	311 - 0
● ZURUTUZA, HUGO: "En torno a la organización simbólica del espacio en la antigüedad clásica: "espacio público-espacio privado". Reflexiones historiográficas y puntualizaciones históricas"	337 ✓ 0
● BOTALLA, HORACIO: "Esquema trifuncional y espacio ideológico. El segundo orden en la "Queste del Saint Graal"	353 - 0
● DEVOTO, FERNANDO J.: "Espacio e historia. Un recorrido a través de la historiografía francesa contemporánea"	375 ✓ 0

INDICE

7	RUSSEL GIANGARLO: "Epígrafe romana e religiosa en Oriente e Occidente"
13	PERRUCIO ANDREA: "Virus e Odium"
21	PABLO TERESA: "La búsqueda de una superior condición de Dador en la Antología Poética"
23	CARDINI FRANCO: "Ritmo y repetición en la poesía paródica"
27	CASTELLAN ANGEL: "Entre la vida y lo nuevo: luz y guerra en los poemas del Estado Moderno"
83	CASTELLAN ANGEL: "En torno a las categorías de Mitópoes y Reantopos"
101	HONNET RAQUEL: "El lenguaje de la poesía"
119	BOCHER DE JOSTE: "El lenguaje de la poesía"
145	MANUEL ORELLA: "El lenguaje de la poesía"
175	MILLAN MENDIZ DE FARBOSCHI AZUCENA: "Urbano e lico: la poesía en el mundo moderno"
187	NOCTO AMALIA: "Dinámica de los documentos poéticos"
213	ZURUTUXA HUGO: "Introducción al tema económico en la poesía clásica"
221	CASTELLO MAHIEL: "Temas elegiacos para una nueva lectura de los poemas del mundo antiguo"
238	SANTOS YANQUEZ MARCOS: "Dado y la presencia de la cultura"
284	BAUZA HUGO: "Reseña: estudios y ensayos en el desarrollo del 'Arte de las artes'"
311	BRICEL GUONAR: "Dado de la mente por estar hecho de la mente"
327	ZURUTUXA HUGO: "En torno a la categoría 'estudio' en la poesía clásica: 'espacio poético-estético' y 'estudio' en la poesía clásica y postclásica"
333	NOTALLA HORACIO: "Reseña: estudios y ensayos de la poesía en el 'Quinto del Sur'"
	DEVOTO FERNANDO: "El lenguaje de la poesía"

Este libro se terminó de imprimir en el mes de mayo de 1991, en los Talleres Gráficos de la Prosecretaría de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Letras, Puan 480, (1406) Buenos Aires, Argentina.